

EN TORNO A LAS ΣΤΑΣΕΙΣ ΑΤΕΝΙΕΝΣΕΣ DEL SIGLO VI a. C.

La existencia y actuación de las tres *στάσεις* del Atica —*paralios*, *pedieos* y *diacrios*—, a fines del primer tercio del siglo VI a. C., constituyen un elemento fundamental en el proceso histórico de Atenas; el juego de sus alianzas y enfrentamientos desembocó en la tiranía de Pisístrato, que sentó las bases para el ulterior desarrollo del Atica: equilibrio interior, gracias al apoyo del campesinado, el fomento de la artesanía y un amplio programa de obras públicas; inicio de una política exterior¹ que le permitía asegurar las rutas del Egeo, posibilitando su expansión comercial² y afianzamiento de la unidad de la *polis*³.

Las fuentes más importantes para el estudio de estas *στάσεις* son Heródoto⁴ y Aristóteles en su *Constitución de Atenas*⁵. También alude a ellas Plutarco en su *Vida de Solón*⁶.

El objetivo del presente trabajo es precisar, a través del análisis del término *στάσις* y de su empleo en nuestras fuentes:

- 1) Qué fueron realmente las *στάσεις* atenienses del siglo VI a. C.
- 2) La pervivencia o no de «grupos» similares en la Atenas democrática del siglo de Pericles.

1 MOSSÉ, C., *La tyrannie dans la Grèce antique*, París, 1969, pp. 72-73.

2 FRENCH, A., *The growth of the Athenian Economy*, Londres, 1964, p. 54.

3 FORREST, W. G., *La democracia griega*, Madrid, 1966, p. 183 y ss.

4 I. 59: ... τὸν Πεισίστρατον τοῦτον, ὃς στασιαζόντων τῶν παραλίων καὶ τῶν ἐκ τοῦ πεδίου Ἀθηναίων, ... καταφρονήσας τὴν τυραννίδα ἤγειρε τρίτην στάσιν.

5 13.4: Ἦσαν δ' αἱ στάσεις τρεῖς· μία μὲν τῶν παραλίων, ὧν προσιτῆκει Μεγακλῆς ὁ Ἀλκμαίονος, οἵπερ ἐδόκουν μάλιστα διώκειν τὴν μισην πολιτείαν· ἄλλη δὲ τῶν πεδειακῶν, οἱ τὴν ὀλιγαρχίαν ἐζήτουν, ἠγείτο δὲ αὐτῶν Λυκούργος· τρίτη δ' ἡ τῶν διακρίων, ἐφ' ἣ τέταγμένος ἦν Πεισίστρατος, δημοτικώτατος εἶναι δοκῶν.

6 29.1: Οἱ δ' ἐν ἄσπει πάλιν ἐστασίαζον ἀποδημοῦντος τοῦ Σόλωνος· καὶ προσιτῆκει τῶν μὲν Πεδείου Λυκούργος, τῶν δὲ Παραλίων Μεγακλῆς ὁ Ἀλκμαίονος, Πεισίστρατος δὲ τῶν Διακρίων, ἐν οἷς ἦν ὁ θητικὸς ὄχλος καὶ μάλιστα τοῖς πλουσίοις ἀχθόμενος.

Es fácil encontrar en manuales de historia ⁷, en estudios monográficos ⁸ o en traducciones de los textos indicados ⁹ la interpretación de *πάταις* como partido. ¿Pudo tratarse realmente de «grupos» con rasgos similares a los «partidos políticos» modernos? Es curioso que Duverger ¹⁰, en su libro sobre ellos, se plantee si la ciencia, aún no desarrollada, de los partidos políticos podría llamarse *estasiología*.

En principio, es claro que, al enfrentarse con el mundo antiguo, debemos evitar trasponer situaciones y conceptos exclusivos de nuestra época ¹¹, pero no parece menos urgente romper —o intentarlo al menos— el radical hermetismo del pasado. Consideramos legítimo —quizás la única razón válida para historiarlo— el afán de los hombres de cada época por acercarse al mundo antiguo desde su peculiar perspectiva, con sus propios conceptos y esquemas mentales, aun a sabiendas del riesgo de su interpretación. Nociones como la de *stasis* necesitan ser acotadas, precisadas, definidas, y serán plenamente inteligibles para nosotros en la medida en que esas acotaciones y concreciones sean hechas mediante conceptos realmente nuestros.

Tan frecuente como la versión de «partido» para *στάσις*, y referido al siglo v a. C., se habla de «partido democrático o popular» ¹² y «partido aristocrático», «progresistas» y «conservadores» ¹³. Cuando en los cien años que siguen a las reformas de Clístenes se alude a *δημος* y *γνώριμοι*, ¿se trata de «grupos» semejantes a las *στάσις* del siglo anterior?

En la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles, hemos constatado un hecho, sobre el que volveremos más adelante, que nos parece significativo: el empleo reiterado de *στάσις*, *στασιάζειν* cuando se trata de acontecimientos anteriores al siglo vi a. C. o de este siglo, y la ausencia absoluta de estos términos a partir de la Atenas de Clístenes. Pero analicemos antes su origen, significados y uti-

⁷ Así se habla de los «tres partidos» en la *Historia de Grecia* de RUIPÉREZ, M. S., y TOVAR, A., Barcelona, 1969, pp. 106-107.

⁸ HIGNETT, C., las designa repetidamente como «party» en *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1967 (rp.), p. 108 y ss.; GIL, L., en su traducción de la *Democracia griega*, de FORREST, W. G., citada anteriormente, aplica indistintamente los términos *facción* y *partido* (cf. pp. 178 y 180).

⁹ MATHIEU, G., y HAUSSOULLIER, B., en su edición bilingüe de la *Constitution d'Athènes*, de Aristóteles (París, 1967, 7.ª ed.), traducen sistemáticamente por *parti* (cf. 11.2, 13.4, 14.4 y 15.1); LEGRAND, PH. E., en *Hérodote. Histoires. Livre I* (París, 1964, 4.ª ed.), vacila entre *faction* (1.59) y *parti* (1.60). En cambio, BERENQUER AMENÓS, J., (*Heródoto. Historias. Libro I*, Barcelona, 1960) mantiene siempre la traducción de *facción*.

¹⁰ *Los partidos políticos*, Méjico, 1969 (3.ª rp.), p. 448.

¹¹ Sobre este problema cf. *Recherches sur les structures sociales dans l'Antiquité Classique* (Caen, 25-26 avril 1969), París, 1970, pp. 5 y ss. y 19 y ss.

¹² RUIPÉREZ, M. S., y TOVAR, A., ob. cit., p. 162 y ss. En la traducción de la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles, MATHIEU, G., y HAUSSOULLIER, B., hablan de *parti démocratique* al referirse al *demos*.

¹³ LAISTNER, M. L. W., *A History of the Greek World 479 to 323 B. C.*, Londres, 1970 (rp.).

lización por nuestras fuentes y algunos otros autores que han podido contribuir a fijar una u otra acepción.

Στάσις es un nombre de acción derivado de ἵστημι. Significa «situación o posición fija» (frente a κίνησις), «acción de ponerse de pie», «levantamiento», «sedición», «guerra civil», «grupo», «facción»¹⁵.

Esquilo lo emplea con frecuencia en el sentido de «división o conflicto internos», «guerra civil»¹⁶. En el canto a Atenas, al final de las *Euménides* (versículos 976-978), hay una insistente petición a los dioses —fuerte aldabonazo, desligado del tema de la obra, a los oídos y a los ánimos de los atenienses triunfadoramente revueltos desde el 462 a. C.— de que alejen de Atenas la «guerra civil», la στάσις acarreadora de males sin cuento, que arruina la ciudad como la peste (*Persas*, 714-5).

Ni una sola vez la utiliza con la acepción de «grupo». Sin duda alguna, desde entonces el significado de στάσις = «guerra civil» quedaría subrayado por la especial resonancia de la tragedia.

Heródoto emplea quince veces el término στάσις¹⁷. Dejando a un lado cuatro pasajes en donde aparece con la acepción de «posición» (en una batalla, etc.), lo utiliza siempre como «división interna», «disensión» (VII, 2.1; V, 28...). Así, cuando la flota de los aliados se halla en el cabo Artemisio, aguardando el ataque de los persas, los atenienses renuncian al mando para evitar la στάσις, la «disensión», entre los griegos. Heródoto elogia su actitud y añade:

... στάσις γὰρ ἔμφυλος πολέμου ὁμογενέοντος τοσοῦτω κακὴν ἐστὶ ὅσῳ πόλεμος εἰρήνης (VIII, 3.1).

Es interesante la puntualización que nos ofrece: στάσις es la variante más dolorosa de πόλεμος. Se trata de una guerra entre hermanos y su virulencia supera a la de una guerra ordinaria en una diferencia tan abismal como la que separa la guerra de la paz. Esta misma distinción στάσις πόλεμος es la que aparece también, claramente subrayada, en Platón (*República*, 470 b):

Φαίνεται μοι. ὅσπερ καὶ ἰνομάζεται δύο ταῦτα ὀνόματα, πόλεμος τε καὶ στάσις, οὕτω καὶ εἶναι δύο, ὄντα ἐπὶ δυοῖν τινοῖν δικηγοαῖν. λέγω δὲ τὰ δύο τὸ μὲν οἰκίον καὶ συγγενές, τὸ δὲ ἀλλότριον καὶ ὄθνησιον ἐπὶ μὲν οὖν τῇ τοῦ οἰκείου ἔχθρᾳ στάσις κέκληται, ἐπὶ δὲ τῇ τοῦ ἀλλοτρίου πόλεμος.

Hemos visto, pues, que, a mediados del siglo v a. C., στάσις se emplea fundamentalmente como «guerra civil», concepto que se mantiene en el siglo siguiente y cuyas características esenciales son destacadas por Platón.

Sólo en una ocasión —precisamente cuando se refiere a Pisístrato— Heródoto utiliza este término en el sentido de «grupo»:

¹⁴ ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas*, 28.2-3.

¹⁵ Cf. ἵστημι en el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, vol. 2.º, de CHANTRAINE, P., París, 1970.

¹⁶ Cf. ITALIE, G., *Index Aeschyleus*, 2.ª ed., Leyden, 1964.

¹⁷ POWELL, J. E., *A lexicon to Herodotus*, 2.ª ed., Hildesheim, 1960.

... Πεισίστρατον τούτου, ὅς... ἤγειρε τρίτην στάσιν (I, 59).

Y creemos que es precisamente a partir de este pasaje, de donde Aristóteles toma el término *στάσεις* para designar los grupos que entran en colisión en el Atica, tras el intento fallido de Solón de resolver definitivamente el conflicto entre Eupátridas y el campesinado. Advertirá Aristóteles que estos «grupos» reúnen unas características que ya no se repiten en ningún otro posterior y reservará exclusivamente, en su *Constitución de Atenas*, la designación de *στάσεις* para los *Πεδυεῖς*, *Πύραλοι* y *Διάκριοι* del siglo VI a. C.

Esta hipótesis creemos que es perfectamente aceptable si se tiene en cuenta que Aristóteles, en sus capítulos sobre la tiranía, sigue estrechamente la versión de Heródoto, aunque elimina o resume lo anecdótico y precisa algunos detalles. En ambas obras se mantiene el mismo esquema sobre la actuación de Pisístrato e incluso repite Aristóteles, en una frecuencia que no puede ser tachada de casual, los mismos términos que emplea Heródoto.

Como ya hemos indicado anteriormente, Aristóteles utiliza con frecuencia el término *στάσις*; al referirse a situaciones y movimientos políticos sociales anteriores a/y hasta finales del siglo VI. Y lo emplea con las dos acepciones de las que hemos hablado:

- 1) «Disensión o enfrentamiento internos», «guerra civil»¹⁸.
- 2) «Grupo», «facción»¹⁹.

Con los mismos significados aparece el verbo derivado *στασιάζειν* (= «enfrentarse», «dividirse en facciones»²⁰).

Una vez se inicia en la *Constitución de Atenas* la exposición de las reformas de Clístenes, dejan de utilizarse totalmente estos términos, a pesar de que se sigue hablando de enfrentamientos, como la rivalidad entre Aristides y Temístocles (23.4: *καίπερ διαφερόμενοι πρὸς ἀλλήλους*), o el de Efiltes frente al Areópago (24.2) o de grupos, como el oligárquico de los cuatrocientos (*ἡ τῶν τετρακοσίων πολιτεία*). Ni siquiera son considerados *στάσις*; los grupos que se enfrentan durante el régimen de los treinta y acaban con él. Se habla de *τῶν ἀπὸ Φυλῆς* (38.1), de *τοῖς ἐκ Πειραιεύς* (40.2), o de *τοῖς ἐκ τοῦ ἄστεως* (40.3).

Aristóteles conoce perfectamente la existencia de grupos como el *δῆμος* y los *γνώριμοι* en el siglo V. Busca razones que justifiquen el poder creciente del *demos*; la continua sangría de las guerras donde participan como hoplitas sus oponentes, *οἱ ἕτεροι*; las «personas honradas», *οἱ ἐπιεικεῖς*, produce entre éstos un constante descenso demográfico.

Del amplio resumen de los jefes de ambos grupos, que hace en el capítulo 28 de la *Constitución de Atenas*, cabe destacar:

1) El «pueblo» es designado con un término único: *ὁ δῆμος*. Frente a él, el grupo aristocrático es citado con diferentes sinónimos:

¹⁸ ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas*, 5.2-3, 13.1 y 14.2.

¹⁹ *Ibidem*, 13.4, 15.1 y 14.1.

²⁰ *Ibidem*, 2.1, 9.5, 13.2, 20.1 y 4.

- Los nobles: *οἱ γνώριμοι*.
- Los acomodados: *οἱ εὐποροὶ*.
- La oposición: *οἱ ἔτεροι*.
- Las personas distinguidas: *οἱ ἐπιφανεῖς*.

2) Ninguno de los dos grupos es considerado como *στάσις*²¹.

No resta validez a nuestra hipótesis de la singularidad de los «grupos» del siglo VI, para los que Aristóteles reserva el nombre de *στάσις*, y de su esencial diferenciación de otros grupos como *δῆμος* o *γνώριμοι*, el hecho de que Tucídides, en alguna ocasión, designe con el nombre de *στάσις* a *δῆμος* y *δυνατοί*. El emplea este término en el sentido genérico de «bandos o grupos enfrentados en una lucha fratricida»²². Absorbido por el presente que historia, sólo se interesa profundamente por el pasado inmediato y activo (los acontecimientos posteriores a las guerras médicas). Más allá se trata sólo de un pasado inerte, sin influencia en su tiempo, al que no presta atención. Los grupos de la costa, el llano o la montaña no aparecen en su obra; por este motivo no se ve en la necesidad de distinguirlos terminológicamente de los que actúan como dos fuerzas encontradas en la Atenas de su época.

En la *Constitución de Atenas*, en cambio, Aristóteles manifiesta un afán extraordinario de precisar las peculiaridades de los diferentes fenómenos políticos; por eso ha reservado en esta obra el término *στάσις*, para designar los «grupos» que llenaron una parte importante de la historia del Atica del siglo VI a. C.

¿Qué fueron realmente entonces las *στάσις* del siglo VI?

Hemos señalado al principio que con frecuencia se alude a ellas como «partidos», facilitado sin duda por la enorme imprecisión que, a su vez, comportan entre nosotros conceptos como el de «partidos políticos»; desde la noción liberal del partido-doctrina («el partido es, ante todo, un grupo ideológico»), o la concepción marxista del partido como expresión política de una clase, a los partidos que nacen en el siglo XX caracterizados fundamentalmente por su estructura (el «partido-organización»)²³.

Sin olvidar que «los verdaderos partidos políticos datan apenas de hace un

²¹ El único ejemplo de la *Constitución de Atenas* que podría aducirse en contra de esta afirmación es el siguiente:

ἄμα δὲ καὶ συνήθαισι αὐτῶ... καὶ τὰς στάσεις ἀποτέρας μεταθέσθαι διὰ τὸ παράδοξον αὐτοῖς γενέσθαι τὴν κατάστασιν. Ὁ μὲν γὰρ δῆμος...οἱ δὲ γνώριμοι (11.2).

Sólo en este pasaje emplea Aristóteles el término *στάσις* en un sentido lato para designar al *δῆμος* y *γνώριμοι*. Pero hay un dato del propio Aristóteles que nos permite deducir con seguridad que lo que él entiende por estos «grupos» no tiene nada que ver con las *στάσις* del siglo VI a. C. En la relación (28.2-3) en la que enfrenta a los jefes del *δῆμος* y de los *γνώριμοι*, no opone a nadie de estos últimos a Pisistrato. Si hubiera sentido los *γνώριμοι* como una *στάσις*, habría citado necesariamente a Licurgo y/o Megacles.

²² Por ejemplo en IV.71.

²³ DUVERGER, ob. cit., p. 10 y ss.

siglo», cabría, no obstante, plantearse si existen suficientes puntos de contacto que nos permitan, sin grave dejación del rigor preciso, hablar de «partidos» al referirnos a las *στάσεις*.

Duverger²⁴ considera dos orígenes diferentes de los partidos políticos, a los que denomina «origen interior» y «origen exterior». En el primer caso, el nacimiento de los partidos se halla unido a la democracia, «es decir, a la extensión del sufragio popular y a las prerrogativas parlamentarias». El proceso ideal sería: Creación de grupos parlamentarios, aparición de comités electorales, relación permanente entre ambos. Y es precisamente en esta coordinación entre comités electorales y los grupos parlamentarios en lo que se basa el partido político.

En la democracia ateniense no hay representantes ni representados, es una democracia directa, todos los ciudadanos participan en la asamblea popular. En consecuencia, no hay nada similar a comités electorales en los que pueda apoyarse la idea de partidos.

Tampoco existe relación alguna entre las *στάσεις* y los partidos de «origen exterior» que surgen al margen de la relación elecciones-Parlamento a partir de grupos económicos, religiosos, clandestinos, etc.²⁵, ya que éstos requieren una espesa malla a base de células, disciplina casi militar, milicias...²⁶, elementos todos ausentes en los grupos del siglo VI, a los que nos estamos refiriendo.

Nada nos permite, pues, designar las *στάσεις* con el nombre de «partidos». Nosotros las definiríamos como «grupos amplios, enfrentados irreductiblemente, no organizados, con una importante determinación geográfica, en cuanto que a este factor va vinculada una igualdad de intereses y posibilita el desarrollo de una conciencia de grupo»²⁷.

Una *στάσις* es un grupo amplio, claramente diferenciado de grupúsculos o sectas minoritarias como las heterías de fines del siglo V; su actitud frente a los otros grupos es de enfrentamiento radical: trata de imponerse a ellos eliminándolos o absorbiéndolos, haciéndolos desaparecer, en todo caso, como tales *στάσεις* distintas.

Por su carácter irreductible, cualquier intento de pacto entre ellas está condenado al fracaso (así el de Megacles con Licurgo o, posteriormente, con Pisístrato).

Carecen de organización; no hay una malla de relaciones o una escala jerárquica; los contactos se reducirían casi exclusivamente a una relación directa base-jefe.

²⁴ *Ibidem*, p. 25 y ss.

²⁵ *Ibidem*, p. 22 y ss.

²⁶ *Ibidem*, p. 91.

²⁷ *Constitución de Atenas*, 13.4: εἶχον δὲ ἕκαστοι τὰς ἐπωνυμίας ἀπὸ τόπων ἐν οἷς ἐγέωργον. Modernamente se han señalado como rasgos fundamentales de las *στάσεις* su localización geográfica (JARDÉ, A., *La formación del pueblo griego*, Méjico, 1960, p. 149), la actitud política de sus dirigentes (HIGNETT, C., *ob. cit.*, p. 109 y ss.), la situación social de sus miembros (ANDREWES, A., *The Greek Tyrants*, Londres, 1956, p. 102 y ss.) o una combinación de las tesis regionalista y socioeconómica (MOSSÉ, C., *ob. cit.*, p. 57 y ss.).

El factor geográfico desempeñó un papel importante en su génesis²⁸, como indican sus respectivos nombres (Πύραλοι, πεδαιῆς y διακρηιοί). No se trata de un sentimiento tribal, de una conciencia de etnia distinta; no se encierra en límites de familia o casta. Es una primera y factible agrupación de defensa ante unos problemas que las rebasan, pero que se muestran insolubles a otra escala mayor, como puede ser la de las clases sociales. Al factor geográfico va unido una comunidad de intereses y, a la vez, él posibilita el gradual desarrollo de una conciencia de grupo, que surge ante determinadas situaciones sociales.

Con Pisístrato los diacrios se impusieron a los otros dos grupos; pero las medidas despolitizadoras de la tiranía y el profundo cambio de las circunstancias socioeconómicas que determinaron la génesis de las στάσεις, producido a lo largo de un tercio de siglo, originaron su retroceso a la serialidad.

Escapa al objetivo del presente trabajo plantear los rasgos diferenciales de los grupos que vemos enfrentándose en la Atenas democrática del siglo v o en otras *poleis*, pero creemos suficientemente probado que, en todo caso, será algo esencialmente distinto a los que hemos estudiado y para los que Aristóteles, con un rigor extraordinario, reservó exclusivamente la denominación de στάσεις.

²⁸ Cf. las obras citadas en la nota anterior.

INDICE

	Página
J. SEOANE, J. M. MORALES y E. IBÁÑEZ: Estudio factorial de las escalas clínicas del MMPI en neuróticos	5
LAUREANO ROBLES: Tomás Durán, O. P., primer catedrático de matemáticas de la Universidad de Valencia (1503)	13
J. SAN VALERO APARISI, A. SANCHO SANTAMARÍA y J. APARICIO PÉREZ: Investigaciones arqueológicas en la Cova de la Recambra, Gandía (Valencia)	27
J. APARICIO PÉREZ, A. SANCHO SANTAMARÍA y J. SAN VALERO APARISI: Prospección arqueológica en la Cova del Llop, Gandía (Valencia).	35
CARMEN ARANEGUI: Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum	41
PEDRO LÓPEZ ELUM: Las relaciones comerciales de la Corona de Aragón con los alemanes y saboyanos. «Dret alemà y saboyà» (1420-1694).	47
JOSÉ HINOJOSA MONTALVO: Sobre mercaderes extrapeninsulares en la Valencia del siglo xv	59
JESÚS LONGARES ALONSO: Un concejo municipal entre el antiguo y el nuevo régimen: Barcelona, 1833-1835	93
GONZALO ZARAGOZA: Anarquistas españoles en Argentina a fines del siglo xix	111
J. M. BERNABÉ MAESTRE y J. F. MATEU BELLÉS: Tratamiento estadístico de precipitaciones aplicado al País Valenciano	123
ROSA MARÍA JORDÁ BORRELL: Alcoy: La crisis textil de 1965 y sus repercusiones	149
RAFAEL ARROYO ILERA: La laguna de Salinas (Alicante) y su desecación	159
RICARDO GARCÍA CÁRCCEL: El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del siglo xvi	171
ARTEMIO CUENCA PAYÁ: Influencia de los elementos morfoestructurales en la génesis del endokarst del calar del Mundo (provincia de Albacete, España)	189
CARMEN GRACIA BENEYTO: El niño como símbolo Kitsch en el arte del siglo xix	205
FRANCISCO CALERO CALERO y M. ^a JOSÉ ECHARTE COSSÍO: Estudio estructural del sintagma condicional latino con la prótasis en indicativo	213
J. BEVIÁ PASTOR: En torno a las <i>στάσεις</i> atenienses del siglo vi a. C.	231